

Número 7 - Enero/Junio 2019

CUADERNOS DE ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719-7012

CENTRO DE ARTE RUPESTRE—AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

CEPU - ICAT, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruachaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



MIAR 2015
Live



CENTRO DE INFORMACION TECNOLÓGICA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 7 / Enero – Junio 2019 pp. 175-195

EL ARTE RUPESTRE COMO ELEMENTO TRANSFORMADOR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE, MÉXICO

ROCK ART AS A TRANSFORMING ELEMENT IN THE CONSTRUCTION OF THE LANDSCAPE, MEXICO

Dra. Pilar Casado López

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

mpilar.casadol@gmail.com

Fecha de Recepción: 01 de agosto de 2018 – **Fecha de Revisión:** 24 de septiembre de 2018

Fecha de Aceptación: 26 de octubre 2018 – **Fecha de Publicación:** 01 de enero de 2019

Resumen

La presente propuesta tiene por objeto reflexionar acerca de la interacción del arte rupestre con el paisaje como factor de transformación. Las ideas incorporadas son las referidas a: la selección del espacio, como acto volitivo en la ubicación de sitios con gráfica rupestre; la apropiación de las formas orográficas vinculadas a cierta imaginaria y, por último, la representación de paisaje y plantas como visualización de una parte de la naturaleza, componentes inequívocos en la construcción del paisaje, testimoniado en numerosos ejemplos diseminados en el amplio territorio mexicano y vinculados a grupos cazadores-recolectores-pescadores, agrícolas iniciales, de desarrollo cultural mesoamericano y de comunidades autóctonas vigentes.

Palabras Claves

Arte rupestre – Paisaje cultural – México

Abstract

The objective of this proposal is to reflect on the interaction of rock art with landscape as a factor of transformation. The ideas incorporated are those related to: the selection of space, as a volitional act in the location of sites with rock art; the appropriation of orographic forms linked to certain imagery and, finally, the representation of landscape and plants as visualization of a part of nature, unequivocal components in the construction of the cultural landscape, witnessed in numerous examples scattered throughout the Mexican territory and linked to hunter-gatherer, early agricultural, Mesoamerican cultural development groups and current indigenous communities.

Keywords

Rock art – Cultural landscape – México

Para Citar este Artículo:

Casado López, Pilar. El arte rupestre como elemento transformador en la construcción del paisaje, México. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 7 (2018): 175-195.

Introducción

El diálogo entre el acontecer humano y su entorno, naturaleza o realidad exterior, no siempre ha sido equilibrado; en relación a esta dicotomía, el discurso sobre la concepción del hombre, si atendemos al mundo occidental o a sociedades modernas, ha transitado por un camino en el que preponderó el papel del hombre (homo), en variadas dimensiones y conforme al momento histórico, manteniéndolo en el centro de cada uno de los universos, a partir del que giraba el acontecer de la historia humana y del cosmos, sin acercarse a otros modos de entender esta relación como la cosmovisión de las sociedades premodernas, de las comunidades autóctonas vigentes o el mundo oriental con el propósito de entender como era su relación con el entorno, sin embargo, desde la centuria pasada presenciamos un giro en el análisis de la dicotomía cultura–naturaleza (paisaje).

Muchas fueron las razones que llevaron al cambio conceptual, es momento en que cobra significación el método científico, se revaloriza el elemento espacial, existe un avance en las ciencias de la naturaleza, se introduce la noción de medio ambiente natural y se desarrolla la ecología, el hombre trasciende su propia humanidad en el nuevo modo de comprender la pertenencia al cosmos, cambian los conceptos de tiempo y espacio y se analiza el contenido del término cultura desde parámetros diferentes, los organismos internacionales valoran e incorporan en sus documentos el concepto de paisaje natural y paisaje cultural, todo influirá en el análisis, tratamiento y dimensión del hombre en relación al paisaje. Será a partir de finales de la centuria pasada, cuando se considere al paisaje no como el telón de fondo en el que se desarrolla la vida humana sino la vida humana y el ser humano como sujetos activos, partícipes y con dimensión relacional de lo que acontece en el universo.

La investigación del arte rupestre no ha permanecido ajena a esta evolución conceptual al poner en valor el emplazamiento de las figuras y el sitio; en los inicios de la historiografía el análisis comparativo etnográfico apoyó la asociación del elemento rupestre con grupos cazadores recolectores que indujeron a considerar parte de la iconografía como de la subsistencia y pervivencia del grupo; asimismo, del concepto de fertilidad de la tierra y de pervivencia de la especie, con posterioridad se atendió el mundo estructurado y al ordenamiento de las formas a modo de esquemas organizativos, relacionado con grupos o lenguajes simbólicos; la presencia de figuras de líderes y chamanes lleva a explicar algunos comportamientos como muestra de rituales y simbolismo propios del grupo, o los evidenciados por estados alterados de conciencia. En la actualidad se acentúa el análisis del paisaje y su relación con el arte rupestre, de tal modo que se considera al yacimiento con arte rupestre sito e inmerso en un entorno físico y ambiental determinado y se considera al paisaje como parte vivencial de la existencia del hombre en la tierra y así confirmar la premisa de que el hombre forma parte indisoluble del paisaje, está inmerso en él y con su actividad y aporte social y simbólico lo construye y puede transformarlo. El objetivo de estas líneas es reflexionar, con algunos ejemplos, sobre la posición del hombre y el arte rupestre en relación a su integración, uso y representación del paisaje en territorio mexicano.

1.- El paisaje

El paisaje natural (geografía de un espacio, orografía, geología, geomorfología, litología o medio ambiente natural) se formó progresiva y pausadamente, con existencia propia y como parte del espacio cósmico, antes de que el hombre arribara, con el que se

relacionará construyendo y manteniendo su existencia. Espacialidad existencial, definida por M. Heidegger en el concepto de “ser-en-el-mundo” o relación del hombre con el espacio, como razón espacial de la existencia humana. El individuo o grupo que ocupa un espacio lo apropiará mediante la observación, la selección de los lugares y la aportación de su identidad y, a través de esta apropiación, construirá el paisaje cultural modificable a su vez con el tiempo, la permanencia poblacional y los procesos sociales. El enfoque relacional considera al paisaje como resultado de una interacción dinámica de la gente y el entorno físico¹.

Los grupos de cazadores-recolectores-pescadores, los agricultores sedentarios y de desarrollo posterior consideraban el paisaje como parte de su natural vivir y de su modo de existir en el espacio, razón probable por la que no fue necesario representarlo sino observarlo, apropiarlo e integrarlo a su existencia. Para estos grupos la imaginaria rupestre podría significar aquello que la percepción visual muestra de forma primaria, pero también considerar al yacimiento como espacio para desarrollar actividades y la gráfica rupestre como parte activa de los rituales. Es por ello que depositan las figuras en lugares específicos y apropian las formas naturales, cuevas o concavidades, como la natural arquitectura que diseña y brinda la naturaleza²; aprovecha las irregularidades de la superficie o los elementos naturales como soporte de su obra y apropia formas mayores de la orografía, grandes elevaciones, piedras o formaciones naturales que son referencias paisajísticas, cargándolas de significado y simbolismo, haciendo al paisaje partícipe de su vida, que al ser natural y próximo a su vivencia no parecería necesario reflejarlo como algo exógeno³. En este orden de ideas, algunos pueblos asignan a los elementos naturales e inanimados características de seres animados en una especie de animismo cercana a la relación con los seres míticos.

Admitida la imbricación ser humano – entorno natural - construcción del paisaje cultural, se puede afirmar que el hombre, autor del arte rupestre, consideraba al paisaje no como la escenografía en la que se movía y discurría su vida sino como el elemento natural de su expresión en el mundo y como espacio sagrado, posible razón por la que, en la imaginaria del arte rupestre su representación es exigua o sustituida por una gráfica simbólica; el hombre teniendo la capacidad técnica y de expresión para resolver figuras de gran realismo y determinación en su factura, como la figura humana y animal, no la dispensa para las formas de paisaje, más bien lo asume, lo utiliza y considera la geografía, en la que se insertan los sitios con arte rupestre, como ritual y sagrada⁴.

En estas líneas, consideraremos tres ideas acerca de la interacción del paisaje y el arte rupestre como factor de transformación en territorio mexicano: la selección del espacio como acto volitivo en la ubicación de sitios y arte rupestre; la apropiación de las formas orográficas vinculadas al arte rupestre y, por último, la representación de paisaje y plantas como visualización de una parte de la naturaleza. Dentro del concepto de

¹ S. Iwaniszewski y S. Vigliani, (coords.), *Identidad, Paisaje y Patrimonio* (2011): 28, 35

² J. L. Bonor, *Las Cuevas Mayas: Simbolismo Ritual* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Cooperación Ibero-Americana, 1989).

³ F. Criado, “Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje”. SPAL, *Revista de Prehistoria y Arqueología*, num 2 (1993): 9-55.

⁴ M. P. Casado, “La diversidad de paisajes y las representaciones en el Arte Rupestre en México”. En H. Collado y J. J. García (eds.), *Arkeos* num 37 (Actas XIX International Rock Art Conference, IFRAO 2015), (2015b), 971-992; M. P. Casado M. P., *Territorio e imaginaria rupestre en México. La construcción de identidad*, Instituto Cubano de Antropología (La Habana: Ed. electrónica editorial filosofia@cu. Sección: Conferencias magistrales, 2016), 1-17.

2.- Ubicación de los sitios

⁶ En varios ensayos Paul Kirchhoff estableció el concepto de Mesoamérica atribuyéndole límites geográficos como una superárea y características que la definen y diferencian de otras. Paul

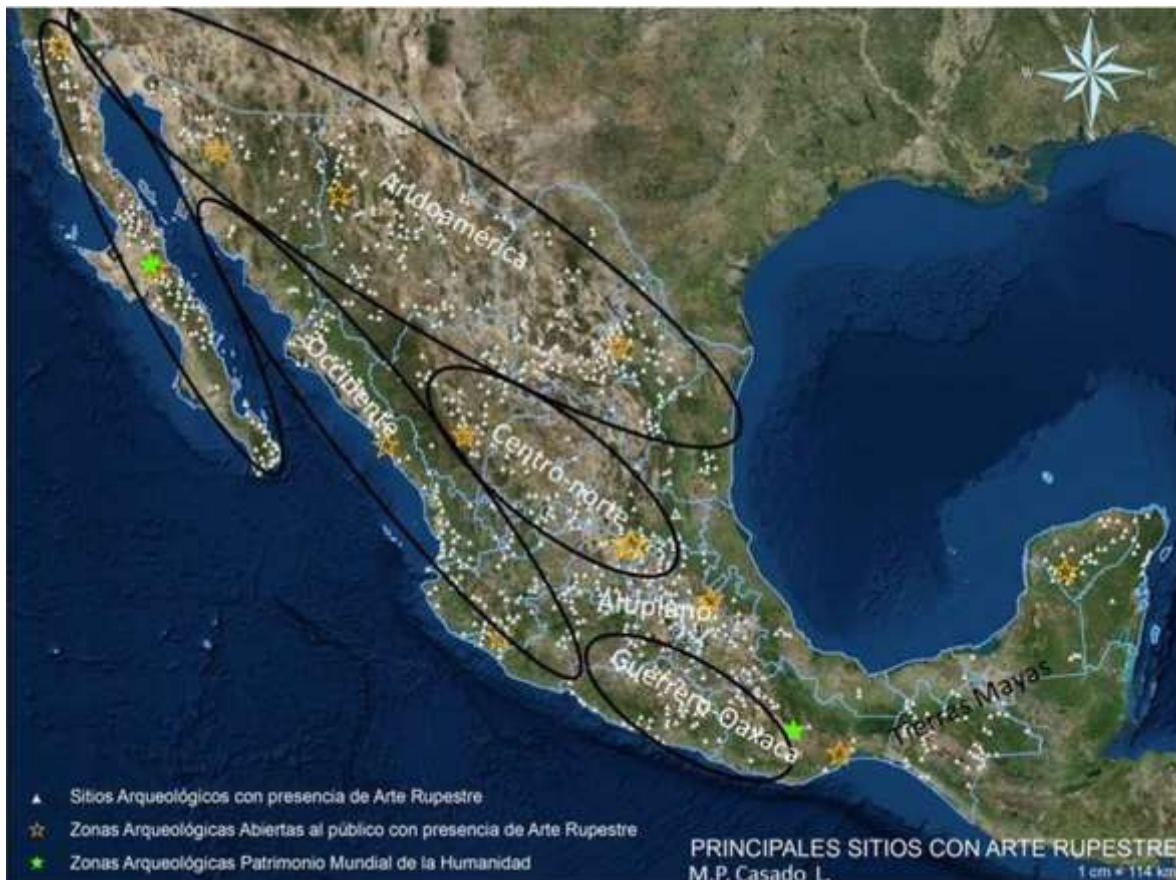


Figura 2

Presencia de arte rupestre en México. Fotografía de M. P. Casado

La presencia de arte rupestre en un determinado paisaje no es un hecho aleatorio, en la región norte o Aridoamérica, asociada a grupos de cazadores- recolectores- pescadores con antigüedad de 12,000-10,000 años y que perviven en esta dinámica hasta momentos históricos, se ubica en cavidades o abrigos formados, por erosión, en las paredes de las profundas barrancas; no todas las concavidades fueron seleccionadas como depositarias de arte rupestre, pero las que lo contienen suelen mostrar una ubicación específica vinculada a la presencia de agua, en las proximidades de fuentes naturales, arroyos intermitentes, cuerpos de agua (lagunas, espejos de agua) o depósitos (tinajas) donde pudiera ser almacenada; igualmente en relación a puntos preeminentes para la caza como lugares de paso o idóneos para acosar a la presa. Son abundantes los sitios con estas características, en abrigos de la Sierra de San Francisco, en la península de Baja California; en yacimientos icónicos como La Pintada y Cueva de las Monas o en “sitios extendidos” ocupando laderas y cresterías como Boca de Potrerillos (Nuevo León) o Las Labradas (Sinaloa). Otros patrones considerados en la selección de

Kirchkoff, 1960, “Mesoamérica. Sus límites, composición étnica y caracteres culturales”. Tlatoani, 3, ENAH México. 1954, “Gatherers and Farmers in the Southwest: A Problem in Classification”, en American Anthropologist, 56, 529-550. Otros autores puntualizaron estos conceptos, B. Braniff, “Oscilación de la Frontera Septentrional Mesoamericana”, The Archaeology of West Mexico. (1974), 40-50. R. Piña Chan, Una visión del México Prehispánico. IIH, UNAM, (1967), Se distingue: Aridoamérica y Mesoamérica -Occidente, Costa del Golfo, Altiplano Central, Costa de Guerrero, Oaxaca, Tierras Altas Mayas y Tierras Bajas Mayas.

espacio para depósito de arte rupestre, son los que se vincula a la presencia de cuevas y cenotes, espacios ceremoniales y míticos, con numerosos ejemplos en la península de Yucatán o, los relacionados con espacios y puntos del paisaje en los que la visual es dominante, los definidos como “sitios nucleares” que ejercen influencia sobre otros del entorno, son cobijo de figuras excepcionales en los que se puede construir una lectura del discurso gráfico con carga simbólica, presentes en la Cueva Pintada, Cueva de la Serpiente, con la posible representación de un mito de creación asociado al ámbito marino y terrestre, en Baja California o San Vicente en Coahuila⁷ (Figuras 3 y 4). Las formas vulvares en espacios concebidos para la sexualidad; la representación de manos, pies y huellas de pies y pezuñas animales se identifican, como marcas para la señalización de caminos o pasos y señales de comunicación e interconexión, aprovechando el entorno natural que lo sugiere.



Figura 3
Cueva de la Serpiente. B.C.S. Fotografía de Museo Nacional de Antropología
M. P. Casado

⁷ Con el objetivo de sistematizar la información para el registro del arte rupestre distinguimos tres tipos de sitios: sitio puntual, como la unidad, cueva, oquedad, abrigo o bloque con pintura o grabado rupestre; sitio extendido, conjunto de cuevas, oquedades o abrigos en disposición consecutiva con caracteres de ubicación, orientación, técnica empleada etc. que los identifica y provee de uniformidad, o conjunto de bloques, por lo general con grabados, extendidos en amplias superficies o dispuestos en las cresterías de las elevaciones, y sitio nuclear en función del contenido, del discurso gráfico y de la categoría presencial y visual que ejerce sobre otros sitios del entorno. M. P. Casado et alii, “El registro, fase inicial de la investigación en el arte rupestre. Herramienta de detección de sitios”. *Arte rupestre de México para el mundo. Avances nuevos enfoques de la investigación y difusión de la herencia rupestre*, (2015), 51 y ss.



Figura 4

Figura chamánica. San Vicente, Coahuila. Fotografía de R. Rodríguez

Los desfiladeros, cañones y orografía apropiada para la actividad cinegética están asociados a sitios con arte rupestre, donde se pintó o grabó la figura animal, en amplia gama de especies y cierto grado de realismo (mamíferos, fauna marina, tortugas, aves, lagartijas, entre otras) y la figura humana con menor detalle en la ejecución, advertible la asociación entre ambas que forma conjuntos dinámicos en los que se advierte una narrativa y en los que se incluye representación de armamento, puntas de proyectil, átlatl o cuchillos, reconocidos en los tipos de la industria lítica; presentes en la Cueva de los Chuzos, el Kilo y Puerto Ventanas (Chihuahua) en pintura y en grabado en El Marrón y Altar de los Cuchillos (Nuevo León), entre otros (Figura 5).



Figura 5

Ubicación y actividad cinegética. Fotografía de M. P. Casado

Asimismo, el arte rupestre fue elemento transformador del paisaje en razón de la selección de sitios específicos para la observación astronómica y el espacio exterior. En la bóveda celeste se sucedían episodios de interés invaluable para el grupo llegando a regir su vida, por lo que debieron ser registrados como hitos en la vivencia e historia del grupo y como fenómenos que se repiten en el espacio celeste y en el tiempo, mismos que el hombre identificó e intentó comprender para resolver problemas de la vida cotidiana e inferir explicaciones más allá del alcance terrenal, con ejemplos numerosos en el uso y orientación de elementos orográficos y mediante la presencia de cierta gráfica rupestre. La imaginería de formas solares, círculos radiados, cruces asociadas a signos celestes, líneas de conteo en relación con meses sinódicos, muestran una orientación regida por fenómenos como los solsticios, por puntos en el horizonte, del nascente o puesta del sol, como puntos de observación solar, marcadores astronómicos o “monumentos de piedra”⁸, sobre los que la luz solar en su recorrido establece un ritmo de apreciación visual especial. Datos astronómicos se identifican en numerosos sitios a lo largo de país, en varias cuevas de la Sierra de San Francisco, en los icónicos sitios de Presa de la Mula (Figura 6), Boca de Potrerillos o Xihuingo y en la zona centro-norte, con particularismos gráficos propios de un área limítrofe entre de Aridoamérica y Mesoamérica, pero también de paso y comunicación⁹.

⁸ O. Cruces, Los monumentos de piedra y petrograbados como manifestaciones rituales y astronómicas en el paisaje del centro norte (México: ENAH, 2016).

⁹ S. Iwaniszewski, “Astronomy as a cultural system”. *Interdistsiplinari izsledvaniya*, 18, (1991), 282-288; S. Iwaniszewski, “Astronomía, materialidad y paisaje: reflexiones en torno a los conceptos de medio ambiente y de horizonte”. *Boletín de Antropología Americana*, num 37, (2001): 217-240.



Figura 6
Conteo. Presa de la Mula. Fotografía de W. B. Murray

El arte rupestre de los grupos seminómadas y agricultores iniciales, está vinculado a un paisaje donde proliferan las fuentes de agua asociadas a la idea de fertilidad, a los ciclos agrícolas, a los ritos relacionados con la lluvia, se confirman en las líneas en rojo de Chiquihuitillos, Nuevo León o en el cerro del Zamorano, Querétaro. En algunas áreas predomina la técnica del grabado con formas lineares, meandros, circulares, espirales sencillas dobles, imaginería propia de su cosmovisión y calendario, en matrices rocosas y bloques pétreos abundantes en sitios de Occidente (Tomatlán o Presa de la Luz), próximos al discurrir de los cursos de agua que desde las estribaciones serranas alcanzan la costa; región en la que el hallazgo de otros materiales arqueológicos arroja datos y temporalidad sobre la gráfica rupestre; en el litoral del Pacífico sinaloense, el sitio Las Labradas con una ubicación significativa, muestra 640 petrograbados en un área costera próxima a la línea del Trópico de Cáncer¹⁰.

Iwaniszewski, S. y S. Vigliani Coord. 2011, *Identidad, Paisaje y...*; W. B. Murray, *Arte rupestre en Nuevo León. Numeración prehistórica*. Archivo General del Estado de Nuevo León, 13 (1987); W. B. Murray, *Arte rupestre del noreste*. (Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2007); M. Wallrath y A. Rangel, "Xihuingo (Tepeapulco): un centro de observación astronómica". En J. Broda et alii, *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica* (México: UNAM, 1991), 297-308; O. Cruces, *Los monumentos de piedra y petrograbados como manifestaciones rituales y astronómicas en el paisaje del centro norte* (México: Tesis ENAH, 2016).

¹⁰ B. Braniff, *Introducción a la Arqueología del Occidente de México* (Colima: Universidad de Colima, 2004), 43; M. P. Casado, *Análisis del comportamiento de la arqueología de Occidente a través de los proyectos arqueológicos*. Ejercicio 2014. Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, (2014): 11-50. Siendo varias las definiciones y amplitudes asignadas a la región de

El poder transformador del arte rupestre sobre el paisaje también se visibiliza en sitios de la plataforma calcárea en la península de Yucatán; son abundantes los cuerpos de agua (ríos, lagunas), cuevas y cenotes –lugares sagrados– a los que los mayas prehispánicos otorgaban sacralidad y un complejo simbolismo en relación a la organización del cosmos y los orígenes del mito, vinculadas con la montaña sagrada y el agua, con la noche y la muerte pero también con los opuestos la vida y renacimiento. La cueva tuvo vivencia, fue espacio ceremonial y mítico y es uno de los pocos ejemplos de cueva oscura con espacios donde no llega la luz del día; al interior se dispusieron escalinatas que evocan los recorridos y discurrir de un plano cósmico; se acondicionaron elementos arquitectónicos, altares, templos o adoratorios y se adecuaron los naturales relieves de las paredes para completar figuras; se excavaron y grabaron líneas a modo de maquetas de pirámides que podrían indicar recorridos dentro de las cuevas. Algunas formas de la gráfica rupestre, como las “caritas” están dispuestas en lugares específicos, posible representación de los espíritus guardianes de las cavernas; o las manos posible atributo de poder, formando conjuntos con profusión de improntas (Homún, Acum, Loltún y Tixkutun)¹¹ (Figura 7).



Figura 7
Cenotes. C. de Loltún, Yucatán. Fotografía de R. Antorcha

Occidente, retomamos la propuesta por B. Braniff: “Reconocemos como Occidente al extenso territorio que componen hoy en día a los estados de Jalisco, Michoacán, Colima, Nayarit, Sinaloa, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y partes de Durango y Zacatecas”. Para el análisis del arte rupestre y su territorialidad se introduce el área denominada centro-norte como franja entre las dos grandes áreas, ocupando parte de los estados referidos en esta definición. B. Braniff, *Introducción a la Arqueología...*, 2004, 43. V. Santos y J. de la Torre (coords.), *Las Labradas. Cinco años del proyecto arqueológico. Serie Arqueología de Sinaloa*. (Culiacán: Centro INAH Sinaloa, 2015).

¹¹ M. Küenne y M. Strecker (eds.), *Arte Rupestre de México Oriental y América Central*. 2° ed. (Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2008), 395; L. A. Martos, *Espacios sagrados, Espacios profanos. Cuevas mayas del centro-oriente de Yucatán*. INAH, (2015), 267; J. Lozada, *El arte rupestre y la temporalidad del paisaje en laguna Mensabak y laguna Pethá, Chiapas*. (México: Tesis ENAH, 2017).

El arte rupestre continua presente y asociado a asentamientos con arquitectura monumental y sitios mesoamericanos, donde la selección de los espacios se vincula a la específica cosmogonía de estas culturas. En momentos históricos, la presencia del arte rupestre sigue vigente entre los grupos autóctonos que perpetúan el lugar y la memoria de los grupos precedentes o en espacios de resistencia ante la nueva forma de entender el mundo europeo. La presencia de material arqueológico conocido y datado (cerámica, estelas, códices) o de carácter histórico (documentación escrita) aporta datos que lleva a una mejor comprensión del tema para esas temporalidades.

3.- Apropiación de la orografía

La orografía, los elementos del relieve terrestre, como parte del paisaje fue observada y conocida por los grupos que la habitaban, ciertos accidentes y formas geológicas naturales como cerros, volcanes (regidores de áreas y sitios con arte rupestre, incluso con grabados en la crestería del cráter), monolitos, matrices rocosas, planchones (Presa de Luz, Jalisco; Planchón de las Figuras, Chiapas), cursos y cuerpos de agua, son elementos naturales sin alteraciones que les hagan perder su identidad natural y considerados como entidades anímicas, ciertos grupos otorgan características vivenciales a estos elementos inanimados, lugares de culto, morada de antepasados divinizados, marcadores de paso, astronómicos o elementos que caracterizan episodios de la narración mítica de los grupos, hitos importantes en la cosmovisión de los habitantes de la zona con dimensión en el imaginario colectivo y trascendencia temporal, fenómenos asociados a la presencia de manifestaciones rupestres bien simbólica o visualmente¹².

El grupo conceptualiza el accidente natural, le aporta significado y simbolismo, en este sentido, es importante mencionar los grandes formaciones rocosas a modo de monolitos en los que se hallan representadas figuras relativas a fenómenos de observación o registro astronómico, en Las Gaviotas (Coahuila), orientado al solsticio de invierno, los monolitos grabados de amplia visibilidad en la Cuenca del Pelillal; la gran roca Presa de la Mula (Nuevo León) con líneas agrupadas en número determinado referidas a la identificación del mes sinódico, al movimiento solar y lunar o la señalización de fechas eclipsares; el paredón Cerro Bola (Nuevo León) con grabados que representan cuchillos o en Icamole y Boca de Potrerillos, además de bloques dispersos en otras áreas septentrionales, de occidente y región centro-norte (Figura 8).

¹² S. Iwaniszewski y A. Montero (eds.), *La Montaña en el Paisaje Ritual*. (México: ENAH, 2007), 113-148; F. Criado y M. Esteves (1998), "Espacios rupestres: del panel al paisaje". *Arqueología espacial*, 19-2, (1998), 579-595. El Planchón de las Figuras Chiapas es un lecho de piedra caliza de 150 m. de largo por 30-40 de ancho con múltiples representaciones: edificaciones, figuras animal, humana y formas geométricas-patolli- del Clásico de la cultura maya. M. Strecker, "Arte rupestre de Tabasco y Chiapas". En M. Küenne y M. Strecker (eds.), *Arte Rupestre de México Oriental y América Central*. (La Paz: Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia, 2008), 43 y ss.



Figura 8
Sitio astronómico. Fotografía de W. B. Murray

Los volúmenes e irregularidades en las paredes, los cambios en la coloración o composición en la estratigrafía geológica o las formaciones estalagmíticas indujeron al autor a completar o incluir figuras, muy presentes en las cuevas de Yucatán. La huella dejada por la estratigrafía geológica en la pared ha sido usada como línea de suelo donde parecen haber sido colocadas las figuras, en cueva de las Chivas, Chihuahua, la línea natural soporta el caminar de las figuras, hecho repetido en otros sitios de momentos muy distintos. Las “caritas” o formas con rasgos humanos fueron sugeridas o se adecuaron a formaciones rocosas en el interior de cuevas; algunas manos y figuras geométricas ocupan concavidades o irregularidades del soporte.

4.- Representación del paisaje y de las plantas

Es evidente que el hombre imbricó los sitios al paisaje y apropió sus formas, sin embargo, a pesar de esta significativa ilación y atendiendo a la diversidad y riqueza de las formas representadas, la escasez y falta de detalle en la representación del paisaje o de las especies vegetales es notoria, fenómeno repetido en sitios y concentraciones de arte rupestre de otras áreas geográficas. Para el caso mexicano, la investigación ha identificado ciertas líneas como dibujo del horizonte o del paisaje del entorno al sitio a modo de representación de mapas; así mismo, las líneas onduladas expuestas en la cercanía de presencia de agua, son referidas al nacimiento o cursos de agua existentes en el sitio o sus proximidades reparando en su similitud, especialmente en el entorno de grupos sedentarios.

Asociadas a sitios ceremoniales mesoamericanos e integrados en las estructuras arquitectónicas existen líneas paralelas grabadas, interpretadas como representación de terrazas o escalinatas; otros dibujos denominados “maquetas”, planos y marcadores astronómicos (Plazuelas, Guanajuato), son formas esculpidas en las matrices rocosas al interior del yacimiento arqueológico, en las que se reproduce el mapa del sitio o algunos de los monumentos existentes en él, evidente en las representación de edificios y conjuntos arquitectónicos en el Planchón de las Figuras, Chiapas¹³ (Figura 9).



Figura 9
Maquetas, Plazuelas. Fotografía de C. Castañeda

La iconografía rupestre en México, mantiene la tipología habitual, compuesta por la figura humana, figura animal, utillaje, formas geométricas y en escasa proporción figuras vegetales, probablemente por el carácter periódico, renovable, facilidad de aprovisionamiento y menor contundencia en relación con la dieta, al menos para los grupos más antiguos. El primer contacto, entre el espectador y el arte rupestre, es el visual, por medio del que se obtiene la información de lo que se ve o rodea, la relación existente entre el observador de hoy y las formas y figuras representadas en el arte rupestre, pertenece de igual modo al orden de la aprehensión sensible inmediata, asumida a través de las vías sensoriales y la percepción, como a la aparición de la idea y

¹³ Este tipo de representación es relativamente usual hallarlos en sitios de Jalisco, Nayarit, Michoacán- Zaragoza- y Guanajuato- Plazuelas. Ver C. Castañeda, “Las maquetas de Plazuelas, Guanajuato”. *Arqueología Mexicana*, 46, (2000), 76-79. Las cruces puntadas son grabados en forma de cruz enmarcadas por uno o dos círculos realizados igualmente por puntos, existen en lugares tan icónicos como Teotihuacán y el mencionado Xihuingo, posteriormente se hallaron en Occidente y áreas circundantes; se les otorga un valor astronómico y de planificación de los asentamientos urbanos. A. Aveni, “Observations on the pecked designs and other figures carved on the south platform of the pyramid of the sun at Teotihuacan”. *Journal for the history of Astronomy*, num 36 (2005): 31-47.

a la inferencia del pensamiento y mentalidad, lo que se muestra en el arte rupestre no es sólo forma y signo de la realidad sino la referencia a contenidos mentales diseñados por el hombre como traducción del pensamiento¹⁴.

Las plantas son seres vivos que cumplen funciones esenciales en la vida del hombre, los grupos cazadores recolectores las usaron en complementariedad con la caza como soporte alimenticio; los grupos agrícolas, en la medida que se domesticaron las plantas especialmente el maíz, cambiaron su dieta y las incorporaron a su vida; el mundo mesoamericano diversifica la agricultura y las dispone en el complejo simbolismo y significado de su cosmovisión no incluido en estas líneas, ya que su análisis requiere atender otras fuentes de información como el material arqueológico, la pintura mural, las estelas, los códices o las fuentes históricas.

Como elemento curativo, el hombre identifica las plantas que tienen usos medicinales y son remedios naturales para males y afecciones, ejercido por un linaje de personajes que las conocían así como el arte de su aplicación, podían identificar el mal y aliviarlo¹⁵. Otro tipo de plantas debió haberse empleado en ceremonias y rituales de purificación y adivinatorias, especialmente las alucinógenas o las inductoras al trance¹⁶, con la carga implícita de ser plantas sagradas de usos y efectos conocidos y con un cuidado especial en el acto ritual y, por último, las plantas de ornato. Amén de usos y aprovechamiento de diferentes partes que proveían al hombre de materiales útiles para distintas actividades (madera, fibras, hojas, cordeles, espinas, etc.).

Las figuras de plantas son elementos gráficos que nos ayudan a calificar el paisaje y a la reconstrucción medioambiental, entre las más destacadas están las cactáceas y las rituales detonantes de acceso a estados alterados de conciencia, plantas alucinógenas como el peyote, *Lophophora* T. Coult., planta geofita, depreso-globosas que crecen a ras de suelo, presentan costillas o tubérculos rectos o espiralados¹⁷, ocupan una larga tradición de uso y representación que abarca de grupos de cazadores recolectores y sedentarios (sitios en el norte, occidente y centro norte), a grupos históricos y a comunidades autóctonas vigentes; entre los huicholes su uso es ritual en función de la cosmovisión de la pueblo *wixárika*¹⁸. De las cactáceas se destaca la biznaga *Ferocactus diguetii*, cacto solitario, perenne y de forma cilíndrica columnar, (sitio La Biznaga, Baja California) o las biznagas del género *Echinofossulocactus*, pitayas (*Lemaireocereus* spp), cardones (*Pachycereus* spp), o las del género *Astrophytum* (planta como estrella)¹⁹ (Figura 10).

¹⁴ El estudio de la representación del paisaje y las plantas en el arte rupestre de México, ocupa recientemente nuestra investigación, parte de los conceptos vertidos en estas líneas son fruto de esta investigación expuestos en el artículo publicado conjuntamente con la especialista en arqueobotánica Dra. A. Montufar: M. P. Casado y A. Montufar, "Representación de plantas en la imagería del arte rupestre en México". *Arqueología Mexicana*, num 145 (2017): 22-32.

¹⁵ M. C. Anzures, *La medicina tradicional en México. Proceso histórico, sincretismos y conflictos* (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1989), 103.

¹⁶ H. Fabrega y D. Silver, *Illness and Shamanistic Curing in Zinacantan. An Ethnomedical Analysis* (Stanford: Stanford University Press, 1973).

¹⁷ L. Scheinvar, *Flora cactológica del estado de Querétaro. Diversidad y riqueza*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 390.

¹⁸ M. Dobkin de Ríos, *Hallucinogens: Cross-Cultural Perspectives* (Lindfield: University Press, 1990).

¹⁹ La planta del peyote y las cactáceas son las representadas en mayor número especialmente en el norte y occidente del país, en los sitios: Cañada el Café y San Bernabé en Chihuahua; Sierra del

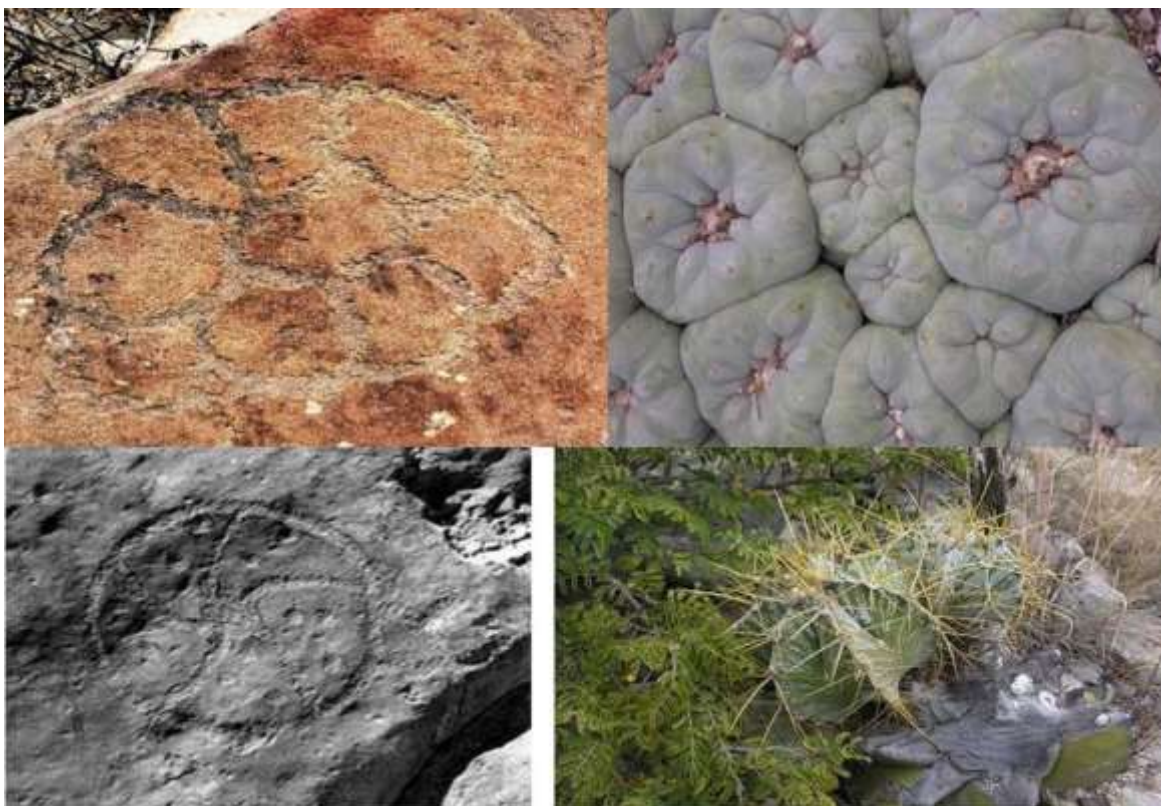


Figura 10
Colonias de peyotes. Icamole. Fotografía de J. L. Encinas

La planta de maíz identificada en varios sitios se presenta por lo general en modo iconográfico esquemático por lo que no siempre es reconocible con claridad. Sin embargo, se puede afirmar que la figura hallada en el estado de Guanajuato, se trata de la planta *Zea mays* L., sobre todo por la inflorescencia masculina (espiga) terminal que lo caracteriza y distingue de las plantas de maíz, *teocintle*, en donde sus espigas aparecen en varios puntos del tallo²⁰ (Figura 11), muy importante representación ya que simboliza el sustento de las sociedades mesoamericanas desde el inicio de las prácticas de agricultura incipiente del maíz hace 5,000 años que permanece hasta la actualidad como base alimenticia.

Molino, Ejido de San Francisco del Progreso, El Pelillal en Coahuila y Cañón de Guitarritas e Icamole, Boca de Potrerillos en Nuevo León. L. Wiggins, Flora of Baja California. (Stanford California: University Press, 1980).

²⁰ El maíz es una de las plantas de mayor antigüedad en México, los datos arqueobotánicos y arqueológicos nos aportan información sobre su procedencia, entre los sitios de mayor antigüedad para esta planta se incluyen los siguientes: 1).- Las cuevas ubicadas en la Sierra de Tamaulipas, 2).- La Sierra Madre en el área de Ocampo, 3).- El Valle de Tehuacán 4).- Zohapilco (Tlapacoya) sur de la Cuenca de México y 5).- Cuevas en el Valle de Oaxaca especialmente en Guilá Naquitz. La cronología para el *Zea mexicana* en el Valle de Oaxaca es de aprox. 7400 – 6700 a.C. (polen) y aprox. 5000 a.C. en la cuenca de México. Para el *Zea Mays* (maíz) en el Valle de Tehuacán de 5050 a. C (olotes) y en la Cuenca de México aprox. 5200-2000 a.C. (polen). Ver E. McClung, “La domesticación de las plantas alimenticias. El origen de la agricultura”. Atlas histórico de Mesoamérica. (1993). No siempre es identificable claramente la figura de la planta (pintura y grabado), se conocen ejemplos en Coahuila (Catujanos) y Nuevo León (Icamole). Comunicación personal de C. Viramontes sobre la representación de maíz mencionada.



Figura 11
Representación de maíz. Guanajuato. Fotografía de C. Viramontes

En cuanto a la representación de flores, por tratarse de figuras sencillas y aparentemente con muchos pétalos nos remitirían al grupo de la familia Asteraceae o Compositae, a las que se les nombra comúnmente mirasoles, margaritas, dalias o crisantemos, del género *Dahlia*²¹; la flor de granadilla, *Passiflora* sp., planta herbácea o arbustiva, trepadora con zarcillos²² o la Hierba del golpe (*Oenothera*).

Algunas figuras recuerdan hojas de árboles, propios de bosques de coníferas, cedros o enebros, géneros *Cupressus* o *Junipereus*, que crecen en los bosques templados de las áreas montañosas de México y particularmente algunas especies de *Junipereus* en regiones semidesérticas o de transición con los matorrales xéricos (Sierra de Burgos Tamaulipas), otra se puede identificar como una rama de Ahuehuete "*Taxodium mucronatum* Trel", (C. Ahumada, García, Nuevo León), tentativamente la representación de una palma de yuca (*Yucca* sp) o de sotol (*Dasylirion* sp) en un grabado de El Gavillero, o algún tipo de hierba (Cruciferaeae) en Narigua (Coahuila),

²¹ R. Vélez, "Dahlia Cav.". En Flora fanerogámica del Valle de México. 2ª. ed., Instituto de Ecología, A. C. y Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Michoacán, (2001), 872.

²² G., Calderón de Rzedowski, J. Rzedowski et alii, "Passifloraceae". Flora fanerogámica del Valle de México. (Michoacán: Instituto de Ecología, A. C. y Comisión Nacional para el conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2001), 423-426.; G., Calderón de Rzedowski, J. Rzedowski et alii, "Onagraceae". Flora fanerogámica del Valle de México. (Michoacán: Instituto de Ecología, A. C. y Comisión Nacional para el conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2001), 476-490.

considerando que estos petrograbados se encuentran en zonas de vegetación semidesértica²³ (Figura 12).



Figura 12

1. Ahuete. *Taxodium mucronatum*. Fotografía de R. Quirino; 2. Posible Yuca-yuca sp. *Sotol-Dasyllirion*. El Gallinero. Fotografía de R. Rodríguez

5.- Consideraciones finales

El análisis sobre el comportamiento del arte rupestre y los elementos del paisaje, ratifica una fuerte correlación entre ambos; las dos ideas propuestas al inicio de estas líneas: la de selectividad del espacio que legitima la presencia y conexión de sitios con arte rupestre y su capacidad modificadora del paisaje natural y la que transforma el paisaje natural mediante la apropiación y uso de la orografía-arte rupestre, parecen documentadas y advertidas en los ejemplos que se mencionan, corroborando la premisa mencionada de que los grupos consideran el paisaje como parte de su natural vivir y de su modo de existir en el espacio.

Sin embargo, la idea relativa a la representación del paisaje y vegetación en la imaginaria rupestre, que nos permitiría reconstruir y visualizar el paisaje natural, no presenta elementos concluyentes que la acrediten, atendiendo posiblemente a la idea

²³ Agradecemos las imágenes a A. Porcayo (Baja California), A. Guevara (Chihuahua), C. Viramontes (Querétaro), M. García (Hidalgo), O. Cruces (Guanajuato), R. Rodríguez (Coahuila), L. Encinas (Nuevo León) y R. Quirino y al biólogo A. Torres (UNAM) a quienes otorgamos el debido crédito, así mismo a la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) para la fotografía de las plantas naturales.

de que siendo el paisaje parte vivencial en la existencia del hombre no fuera necesario representarlo sino observarlo, apropiarlo e integrarlo a su existencia.

La precisión y detalle en el análisis de la interacción de sitios con arte rupestre y el entorno que los acoge, aportará elementos para una mayor comprensión de la intencionalidad del grupo ante el espacio-sitio considerado como un elemento organizado en relación a la disposición espacial, siendo un acto voluntario el de selección y elección del emplazamiento o sobre el dominio y control de territorios y recursos naturales, entre otros. Asimismo, la información arqueobotánica extraída de las figuras rupestres ayudará a reconstruir el medio ambiente del momento, para lo que es importante contar con un registro amplio y detallado de este tipo de representaciones y de este modo constatar algunos de los apuntes aquí expuestos.

Bibliografía

Anzures, M. C. La medicina tradicional en México. Proceso histórico, sincretismos y conflictos. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM- 1989.

Aveni, A. Skywatchers of Ancient Mexico. Austin: University of Texas Press. 1980.

Aveni, A. "Observations on the pecked designs and other figures carved on the south platform of the pyramid of the sun at Teotihuacan". Journal for the history of Astronomy, num 36 (2005): 31-47.

Bonor, J. L. Las Cuevas Mayas: Simbolismo Ritual. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Cooperación Ibero-Americana. 1989.

Broda, J. "Mesoamerican Astronomy and the Ritual Calendar, Astronomy across cultures". En H. Selen (ed.) The History of Non-Western Astronomy (2001): 225-267

Calderón de Rzedowski, G. ; Rzedowski, J. et alii, "Passifloraceae". Flora fanerogámica del Valle de México. Michoacán: Instituto de Ecología, A. C. y Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2001., 423-426.

Calderón de Rzedowski, G.; Rzedowski, J. et alii, "Onagraceae". Flora fanerogámica del Valle de México. Michoacán: Instituto de Ecología, A. C. y Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2001. 476-490.

Casado, M. P. "Una década en la investigación del arte rupestre en México" en Arte Rupestre en México. Ensayos 1990-2004. Obra diversa. INAH (2005): 25-72.

Casado, M. P. Análisis del comportamiento de la arqueología de Occidente a través de los proyectos arqueológicos. Ejercicio 2014. Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (2014): 11-50.

Casado, M. P. "El arte rupestre en México". Arqueología Mexicana num 61, (2015a): 8-90.

Casado, M. P. "La diversidad de paisajes y las representaciones en el Arte Rupestre en México". En Collado, H. y García, J. J. (eds.), Arkeos num 37. Actas XIX International Rock Art Conference, IFRAO 2015 (2015b): 971-992.

Casado M. P. Territorio e imaginaria rupestre en México. La construcción de identidad", Instituto Cubano de Antropología. La Habana: Ed. electrónica: editorial filosofía@cu. Sección: Conferencias magistrales. La Habana. 2016. 1-17.

Casado, M. P. y M. Pinto. "El registro, fase inicial de la investigación en el arte rupestre. Herramienta de detección de sitios". Arte rupestre de México para el mundo. Avances nuevos enfoques de la investigación y difusión de la herencia rupestre (2015): 51-63.

Casado M. P. y A. Montufar, "Representación de plantas en la imaginaria del arte rupestre en México". Arqueología Mexicana num 145 (2017): 22-32.

Casado, M. P. *et alii*. "El registro, fase inicial de la investigación en el arte rupestre. Herramienta de detección de sitios". Arte rupestre de México para el mundo. Avances nuevos enfoques de la investigación y difusión de la herencia rupestre. Tamaulipas, (2015): 51 y ss.

Castañeda, C. "Las maquetas de Plazuelas, Guanajuato". Arqueología Mexicana num 46 (2000): 76-79.

Criado, F. "Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje". SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología num 2 (1993): 9-55.

Criado, F. y M. Estévez. "Espacios rupestres: del panel al paisaje". Arqueología espacial num 9-20 (1998): 579-595.

Cruces, O. Los monumentos de piedra y petrograbados como manifestaciones rituales y astronómicas en el paisaje del centro norte. (México: Tesis ENAH. 2016).

Díaz, J. L. "Las plantas mágicas y la conciencia visionaria". Arqueología Mexicana num , 59 (2003): 18-26.

Dobkin de Ríos, M. Hallucinogens: Cross-Cultural Perspectives. Lindfield: University Press. 1990.

Esparza, R. y F. Rodríguez, El Santuario rupestre de los Altos de Jalisco. Participación comunitaria para la conservación del patrimonio cultural y natural en Jesús María. Jalisco. México: El Colegio de Michoacán, 2016. 66.

Fabrega, H. y D. Silver. Illness and Shamanistic Curing in Zinacantan. An Ethnomedical Analysis. Stanford: Stanford University Press. 1973.

Giménez, G. "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural". Trayectorias Vol: VII num 17, (Monterrey: UANL, 2005. 8-24.

Guevara, A. Algunos sitios arqueológicos en proceso de transculturación del centro del estado de Chihuahua. Cuaderno de Trabajo 8. INAH (1989).

Gutiérrez, M. y J. Hyland. Arqueología de la Sierra de San Francisco: Dos décadas de investigación el fenómeno del Gran Mural. Colección Científica num 433 INAH (2002).

Iwaniszewski, S. "Astronomy as a cultural system", *Interdistisiplinari izsledvaniya* num 18 (1991): 282-288.

Iwaniszewski, S. "Astronomía, materialidad y paisaje: reflexiones en torno a los conceptos de medio ambiente y de horizonte". *Boletín de Antropología Americana* num 37 (2001): 217-240.

Iwaniszewski, S. y Montero, A. (eds.). *La Montaña en el Paisaje Ritual*. México: ENAH. 2007. 113-148.

Iwaniszewski, S. y S. Vigliani (coords.). *Identidad, Paisaje y Patrimonio*. (2011): 28, 35

Küenne, M y M. Strecker (eds.). *Arte Rupestre de México Oriental y América Central*. 2º ed. (Berlin: Gebr. Mann Verlag. 2008.

Lewenstein, S. *Informe Técnico del proyecto arqueológico-etnoarqueológico Sierra Tarahumara*. México: Universidad de las Américas. 1996.

Lozada, J. *El arte rupestre y la temporalidad del paisaje en laguna Mensabak y laguna Pethá, Chiapas*. (México: Tesis ENAH, 2017).

Martos, L. A. *Espacios sagrados, Espacios profanos. Cuevas mayas del centro-oriente de Yucatán*. INAH. 2015.

McClung, E. "La domesticación de las plantas alimenticias. El origen de la agricultura". *Atlas histórico de Mesoamérica*. 1993.

Mendiola, F. *El arte rupestre en Chihuahua*. Colección Científica num 448 INAH (2002).

Montufar, A. "El ahuehuete: símbolo nacional". *Arqueología Mexicana*, num 57 (2002): 6-69.

Mountjoy, J. B. "Ritos de renovación en los petroglifos de Jalisco". *Arqueología Mexicana* num 47 (2001): 42-45.

Murray, W. B. *Arte rupestre en Nuevo León. Numeración prehistórica*. Archivo General del Estado de Nuevo León. 1987

Murray, W. B. *Arte rupestre del noreste*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León. 2007.

Rodríguez Mota F. *Representaciones rupestres como posibles indicadores del paisaje cultural en el Municipio de La Piedad, Michoacán: Una propuesta*. La Piedad, Michoacán: Centro de Estudios Arqueológicos. 2011.

Santos, V. y J. de la Torre (coords.). *Las Labradas. Cinco años del proyecto arqueológico*. Serie Arqueología de Sinaloa. Culiacán: Centro INAH Sinaloa. 2015.

Scheinvar, L. *Flora cactológica del estado de Querétaro. Diversidad y riqueza*. México: Fondo de Cultura Económica. 2004.

Strecker, M. "Arte rupestre de Tabasco y Chiapas". En M.Küenne y M. Strecker (eds.), Arte Rupestre de México Oriental y América Central. La Paz: Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia. 2008.

Turpin, S. El arte indígena en Coahuila. Univ. Saltillo: Autonoma de Coahuila. 2010.

Valadez, M. "Los petrograbados de Boca de Potrerillos". En V. J. Santos Ramírez y R. Viñas Vallverdú (coords.), Los petrograbados del norte de México. Sinaloa: INAH Sinaloa Actualidades Arqueológicas. 2005. 67-92.

Vazeilles, D. Les chamanes maîtres de l'univers: persistence et exportations du chamanisme. París: Les' Ed. du Cerf. 1991.

Vélez, R. "Dahlia Cav.". En Flora fanerogámica del Valle de México. 2ª. ed., Instituto de Ecología, A. C. y Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Michoacán. 2001.

Viñas, R. La Cueva Pintada. Proceso evolutivo de un centro ceremonial, Sierra de San Francisco, Baja California Sur, México. Monografies 9, Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques. Barcelona: Universitat de Barcelona. 2013.

Viramontes Anzures, C. El Lenguaje de los símbolos. El arte rupestre de las sociedades prehispánicas de Querétaro. Santiago de Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 2005. 102 y 120.

Wallrath, M y Rangel, A. "Xihuingo (Tepeapulco): un centro de observación astronómica". En Broda, J. et alii, Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica. México: Ed UNAM. 1991. 297-308.

Wiggins, L. Flora of Baja California, Standford. Standford California: University Press. 1980.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.